

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

poco después de la medianoche, en el reparto “Reina de los Apóstoles, de la comunidad de Alba, el Padre de la Luz, llamó a la alegría eterna a una de las más grandes misioneras paulinas

SCARPA ADALGISA Sor ELISEA
Nacida en Tissi (Sassari) el 20 de abril de 1928

Las motivaciones que siempre acompañaron la vida de esta querida hermana, se pueden conocer ya en la carta autógrafa, escrita el 2 de septiembre de 1949, algunos días antes de su ingreso en la Congregación: “Desde ya prometo ponerme completamente en las manos de las superiores, ya sea para la formación espiritual, como para cualquier encargo me quieran confiar. Me parece que cualquier sector en la casa de Dios, aún el más humilde, para mí será el más grande honor, del que me consideraré siempre indigna”. Este escrito define bien la personalidad de Sor Elisea, su humildad y fe, su deseo de total entrega en el sector que el Señor, a través de la obediencia, le quiera confiar. Ella misma había experimentado en la juventud el poder del Evangelio que había convertido su vida. Y desde entonces había tenido el único grande deseo de llevar al mayor número posible de personas el Evangelio. Su persona, como frágil vaso de arcilla, contenía un celo y un amor indescriptible que la llevó a hacerse “toda para todos”, como el apóstol Pablo.

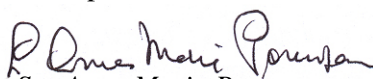
Al término del noviciado, el 19 de marzo de 1953, emitió la primera profesión en Roma. En la comunidad de Avellino tuvo inmediatamente la ocasión de ejercitarse en la modalidad apostólica que la caracterizaría: la propaganda. Después de algunos meses de la profesión perpetua, en verano de 1958, fue llamada a ayudar a las primeras hermanas que estaban iniciando la fundación en Congo, Kinshasa. Durante cuarenta años, Sor Elisea se dedicó al anuncio del Evangelio en África y fue realmente una apóstol infatigable, protagonista, como Pablo, “de viajes innumerables, peligros en la ciudad y en el desierto, peligros en el mar y en el aire; fatiga y dificultades...”. ¡Cuántos bolsos y paquetes de libros pasaron por sus manos, al mismo tiempo que sus brazos se hacían cada vez más fuertes y más capaces de trasladar pesos por el Reino de Dios! Tenía una gran capacidad de hacerse ayudar, de superar todos los obstáculos con tal de alcanzar el fin. Con las barcas o con los aviones militares, a pie o en gip, atravesando el gran río Congo o superando las forestas para llevar su carga de Evangelios, junto a su compañera Sor Bernarda Vicario, que la precedió en la vida eterna sólo de unas semanas. Con fe sencilla y genuina, Apostaba que su Maestro no sólo la haría superar los obstáculos sino que Él mismo habría difundido centenares de ejemplares de su Palabra. Sus experiencias de propaganda eran fuente de alegría, pero también el clima, las dificultades de los viajes, la falta de agua y las distancias inmensas, eran valiosas ocasiones de ofrecimiento para la evangelización y la paz de la grande África”.

Sencillez, pobreza y gran amor al sacrificio, fueron las dotes de esta hermana misionera paulina, que junto al Evangelio que sembró a manos llenas, difundió el perfume de su bondad. Las hermanas que compartieron con ella muchos años de misión, testimonian su entusiasmo, su entrega sin medida y su alegría de sentirse el “cartero” del Maestro divino y su amor al pueblo africano.

En Kinshasa Sor Elisea fue activa propagandista pero también librerista, encargada de las comisiones y de los servicios varios a la comunidad. Durante algunos años estuvo en la comunidad de Kisangani, en el centro de la foresta ecuatorial. Una grave forma de malaria, contraída en los años de la misión, marcó su ancianidad. Pero nunca se detuvo... Cuando en 1998 regresó a Italia, continuó entregándose no sólo en los servicios varios a la comunidad de Roma, Ant. Pío, sino también en la “propaganda” que realizaba sin que las hermanas lo supieran, aprovechando la ocasión de libros “fuera de catálogo”, para ir a visitar las familias dejando junto al Evangelio, su sonrisa y una palabra de fe y de esperanza.

En el 2006 aceptó con gran disponibilidad el cambio a Alba. Era una enferma dócil, buena, siempre agradecida, convencida que cada atención que le prestaban era algo de más... esta noche el Maestro la visitó en el silencio de la intimidad esponsal. Quizás fue la respuesta a una de sus muchas “apuestas”. Mientras agradecemos al Señor por el don de esta hermana, realmente extraordinaria en su pasión apostólica, confiamos a su intercesión las misioneras de hoy para que, como Pablo, impulsadas por el amor de Cristo, lleven a todas partes con fe y valentía, la Palabra de la reconciliación y de la esperanza.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 10 de junio de 2010